



prólogo & contribuciones de
JOHN MACARTHUR

MISIONES BÍBLICAS

PARTE 2:

PRIORIDADES

INCLUYE

*Guía de
estudio*

EDITORES GENERALES
MARK TATLOCK
CHRIS BURNETT

Este volumen introduce a los lectores en las bases y los fundamentos de la obra misionera de la iglesia, escrito por una amplia gama de autores preocupados por la integridad bíblica y el compromiso con el evangelio y su proclamación. El libro es muy recomendable.

—ECKHARD J. SCHNABEL, Profesor Emérito Distinguido Mary F. Rockefeller de Nuevo Testamento, Seminario Teológico Gordon-Conwell

Fundamentado en las Sagradas Escrituras, informado por la historia y conformado por principios teológicos y misionológicos, este tomo de múltiples autores ofrece una guía reflexiva y práctica para una visión completa de la evangelización internacional, la plantación de iglesias transculturales y el compromiso global. Hay que felicitar a Mark Tatlock y Chris Burnett por haber reunido a un conjunto de talentosos autores para articular principios, prioridades y prácticas para una comprensión holística de las misiones bíblicas. Estoy seguro de que este importante recurso será de gran utilidad para la próxima generación de estudiantes, líderes eclesiásticos, misioneros y misionólogos en los años venideros.

—DAVID S. DOCKERY, presidente y profesor distinguido de Teología del Southwestern Baptist Theological Seminary; presidente de la Alianza Internacional para la Educación Cristiana.

En este libro, un grupo de pastores, eruditos y misioneros unen sus fuerzas para ofrecer perspectivas únicas desde el campo de la misión (en lugares tan diversos como la India, Italia e Israel) y responder a preguntas como las siguientes, basándose en los fundamentos de la teología sistemática, la teología bíblica y la historia de las misiones, así como en cientos de años de experiencia combinada: ¿Cómo el ejemplo de los apóstoles debe guiar las misiones? ¿Qué aporta la teología sistemática a las misiones? ¿Y cómo deben apoyar las iglesias a las misiones? Completa, práctica y fascinante, se trata de una importante obra reformada sobre misionología. Venga con preguntas y salga con respuestas bíblicas.

—JOEL R. BEEKE, rector y profesor de homilética y teología sistemática, Puritan Reformed Theological Seminary

Al creer que la práctica de las misiones es en extremo crucial, me entusiasmó descubrir un libro que contenía tantas ideas valiosas. Los fundamentos bíblicos e históricos lo hace aún más pertinente. Esta es una lectura obligada para todos los que se toman en serio la Gran Comisión de nuestro Señor.

—DAVID ALAN BLACK, catedrático de Nuevo Testamento y Griego (jubilado), Southeastern Baptist Theological Seminary; autor de ¿Te unirías a la causa de las misiones mundiales?

Recomiendo encarecidamente este libro por su refrescante énfasis en la misionología fundamentada en la teología. No todos los lectores estarán de acuerdo con todo lo que contiene este volumen, pero sí se beneficiarán de su celo por las misiones mundiales, combinado con una cuidadosa reflexión bíblica.

—J. MATTHEW PINSON, presidente y profesor de Teología del Welch College

El libro que tiene en sus manos es un verdadero tesoro de inmensa importancia que aborda cuestiones misionológicas clave a las que se enfrenta hoy la iglesia mundial. Sus autores proponen en su lugar una filosofía de las misiones audaz, minuciosa y más eminentemente bíblica, articulada en detalle por algunos de sus más destacados representantes en todo el mundo, en lugar de las tendencias «santificadas» de gran parte de la mentalidad evangélica moderna. Este volumen puede convertirse en el estándar para hacer

misiones a la manera de Dios en los años venideros. La iglesia mundial está muy en deuda con Tatlock, Burnett y todos los demás colaboradores por su esfuerzo valiente, claro y exhaustivo al servicio de Dios y de su iglesia.

—MARIUS BIRGEAN, director del Seminario Bíblico Bautista de Timisoara (Rumanía)

El plan redentor de Dios es bíblico, teocéntrico, exalta a Cristo y es impulsado por la iglesia. La historia demuestra que los esfuerzos misioneros eficaces siempre han estado anclados en la Palabra de Dios, creída, vivida y proclamada en el poder del Espíritu de Dios. *Misiones Bíblicas* es una obra importante que defiende este tipo de obra de la Gran Comisión y con muchas voces diferentes.

—CHOPO MWANZA, pastor de la Faith Baptist Church Riverside, Kitwe (Zambia);
vicerrector de promoción de la Universidad Bautista de África Central.

La misionología evangélica moderna atribuye con demasiada frecuencia autoridad a la cultura y a las ciencias seculares por encima de las Escrituras. Este valioso compendio, que vuelve a centrar la atención en la Biblia —donde debe estar—, se opone a los modelos integradores de la labor misionera mundial y propone una teología bíblica conservadora de las misiones. Doy las gracias a Tatlock y Burnett —junto con los numerosos colaboradores— por ofrecer este tremendo (¡y muy necesario!) recurso sobre las misiones bíblicas, que considera la Escritura como la autoridad última y la aborda con una metodología literal coherente.

—CORY M. MARSH, profesor de Nuevo Testamento, Southern California Seminary;
académico residente, Revolve Bible Church, San Juan Capistrano, CA.

En el mundo actual de las misiones, el pensamiento blando y los esfuerzos semibíblicos impulsados por la velocidad se han convertido en la norma. Esta obra nos devuelve a una misionología basada en las Escrituras. Tatlock y Burnett han reunido a un grupo de pensadores y profesionales sólidos que arrojan una luz brillante sobre dónde se encuentra el mundo de las misiones hoy y cómo hemos llegado hasta allí: una lectura obligada para cualquiera que se tome en serio la Gran Comisión.

—BRAD BUSER, pionero en la plantación de iglesias y fundador de Radius International.

Misiones Bíblicas es un recurso que necesitábamos desde hace mucho tiempo: un libro de texto sobre misiones meticulosamente investigado y cuidadosamente razonado, que recurre sin reparos a las Escrituras en primer lugar al tratar las diversas cuestiones espinosas que han plagado la misionología moderna. Lo que he encontrado aquí me ha animado y fortalecido.

—MATT RHODES, pionero en la plantación de iglesias en el norte de África

Esta nueva y excelente obra es exhaustiva y está comprometida con la autoridad bíblica. Además, para alguien que esté profundamente preocupado por restaurar el liderazgo bíblico en las iglesias locales, este libro es un gran estímulo, porque trata de manera acertada de restaurar también las misiones en la iglesia local, desde la formación de misioneros hasta la plantación de iglesias autóctonas y el levantamiento de ancianos en la iglesia plantada. *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* es un llamado claro y

rotundo a cada cuerpo local de creyentes para que se levante y cumpla la comisión de su Señor a la manera de su Señor. Lo recomiendo encarecidamente a los lectores de todo el mundo.

—ALEXANDER STRAUCH, autor de Liderazgo bíblico de ancianos y fundador de Biblical Eldership Resources; profesor y líder de Littleton Bible Chapel, Littleton, Colorado.

Llevo más de treinta años dirigiendo misiones y equipando a misioneros en todo el mundo. Solo desearía que esta obra maestra, *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas*, hubiera estado disponible antes. Es, con mucho, el libro de referencia sobre misiones más completo, teológicamente preciso y que más honra a Cristo que haya visto jamás.

—MIKE GENDRON, director de Proclaiming the Gospel Ministries

Una obra profunda y rigurosa para cualquier persona interesada en las misiones o que ya esté sirviendo en ellas. Una lectura fascinante, esclarecedora y amena. ¡A Dios sea la gloria!

—SUSAN HECK, autora y conferenciante, With the Master Ministries

Es un recurso muy valioso. Cada colaborador ofrece una visión bíblica y práctica de cuestiones misionológicas clave, y demuestran cómo las Escrituras guían la misión de la iglesia hoy. Este es el libro que usted debe tener si le apasiona hacer avanzar el evangelio con claridad bíblica, profundidad teológica y perspectiva global.

—LES LOFQUIST, profesor adjunto de teología práctica, Shepherds Theological Seminary; ex director ejecutivo, IFCA International

Misiones Bíblicas es, en mi opinión, el tratamiento más completo sobre el tema de las misiones de las últimas décadas. Al reunir a algunas de las mentes teológicas más brillantes de la iglesia actual, recupera un tema que a menudo se relega al sótano eclesiástico y lo sitúa donde le corresponde: en la vanguardia de la misión de la iglesia en el mundo: hacer discípulos de todas las naciones (Mt 28:19).

—DARRELL B. HARRISON, pastor de ministerio pastoral y enseñanza, Redeemer Bible Church, Gilbert, AZ; anfitrión, Just Thinking Podcast

He aquí un recurso muy necesario para la iglesia de hoy. Abarca la totalidad de las misiones, desde el llamado hasta el cuidado del misionero. He aquí una herramienta única y oportuna para misioneros, comités de misiones, pastores y la iglesia en general, elaborada por una escuela mundial de eruditos involucrados en el cumplimiento de la Gran Comisión.

—ALEX MONTOYA, pastor, First Fundamental Bible Church, Whittier, CA

Aunque enturbiada y confundida por muchos en el siglo XXI, la obra de las misiones bíblicas del primer siglo sigue avanzando en todo el mundo por la gracia de Dios a través del trabajo estratégico de fieles discípulos de Cristo. Líderes experimentados que se hayan mantenido tenazmente fieles a la Palabra de Dios deben formar y guiar a los participantes en esta causa vital. Aquí encontrará principios intemporales,

prioridades indispensables y una variedad de ideas prácticas que ayudarán a la próxima generación a acercarse un paso más al cumplimiento de la Gran Comisión del Señor.

—MIKE FABAREZ, pastor, Compass Bible Church, Aliso Viejo, CA;
presidente, Compass Church Planting Association

Hay momentos únicos en la historia redentora cuando el Señor reúne de manera providencial a sus siervos escogidos para una fecundidad ministerial muy especial. Décadas de experiencia misionera y sabiduría ministerial se han fusionado en este volumen, produciendo una notable mezcla de profundidad bíblica, fresca claridad práctica y urgencia evangélica. Voces ministeriales perspicaces de todo el mundo no dejan ningún desafío misionero sin abordar, ofreciendo a la iglesia una guía de estudio exhaustiva para obedecer con fidelidad la Gran Comisión de nuestro Señor. A los pastores les encantará esta herramienta por su precisión bíblica, y los misioneros encontrarán en sus páginas una nueva audacia. Un regalo extraordinario para el pueblo de Dios.

—JERRY WRAGG, pastor principal de la Iglesia Bíblica Grace Immanuel,
Júpiter, Florida; presidente del Expositor's Seminary.

Durante mi estancia en el seminario, fue una clase de misionología la que encendió en mi corazón un fuego por las misiones que nunca se ha apagado. Aquellos primeros años dieron forma a gran parte de la forma en que nuestra propia iglesia prioriza ahora alcanzar a las naciones. Antes de eso, no tenía ni idea de cómo eran en realidad las misiones bíblicas, lo que me llevó a un montón de ideas y esfuerzos bienintencionados pero no bíblicos. Gracias a Mark Tatlock y Chris Burnett, toda una nueva generación no solo puede abrazar la misión de Dios a las naciones con celo, sino también hacerlo con exactitud bíblica y experimentar la bendición de Dios a través de sus fieles labores.

—COSTI W. HINN, pastor de la iglesia bíblica Shepherd's House; fundador y presidente de For the Gospel Ministries

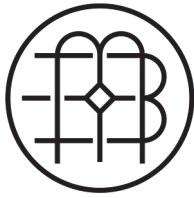
No solo es bíblica, sino también práctica y minuciosa. Como pastor preocupado por la fidelidad y el ganar almas, recomiendo *Misiones Bíblicas* como una herramienta de formación esencial para los años venideros.

—JUSTIN HARRIS, pastor principal, Faith Bible Church, Naples, FL

¿Desea obtener una perspectiva bíblica para plantar una iglesia que honre a Dios, que sea bíblicamente saludable y que se reproduzca entre cualquier grupo étnico? ¡Lea y preste atención a este libro!

—DAVE BARNHART, pastor de la iglesia Grace Bible Church, Bozeman, MT

MISIONES BÍBLICAS



MISIONES BÍBLICAS

PARTE 2: PRIORIDADES

MARK TATLOCK
CHRIS BURNETT



Palabras
de Gracia

PALABRAS DE GRACIA, EN COLABORACIÓN CON
THE MASTER'S ACADEMY INTERNATIONAL (TMAI)

Misiones bíblicas, volumen 2

Copyright © 2026 por Palabras de Gracia

Edición en español: Sergio I. Castrillón C.

Ninguna porción de este libro se puede reproducir, almacenar en un sistema de recuperación o transmitirse de forma alguna —electrónica, mecánica, fotocopia, grabación u otra, excepto por citas breves en reseñas escritas— sin el permiso previo de la editorial.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.Nueva-Biblia.com

Cualquier dirección de internet, número de teléfono o información de compañías o productos presentes en este libro se ofrecen como recurso y no buscan ser o implicar de forma alguna un respaldo por parte de Thomas Nelson o Palabras de Gracia; asimismo, Thomas Nelson o Palabras de Gracia no dan cuenta por la existencia, contenido o servicios de estos sitios, números telefónicos, compañías o productos más allá de la vida de este libro.

Diseño de portada: Maffrine LaConte

Diseño interior: Denise Froehlich

Adaptación al español: Tribu Creativos

ISBN: 978-628-96525-8-1

Impreso en Colombia

CONTENIDO

<i>Nota del editor de la versión en español</i>	xv
<i>Prólogo</i>	xvii
John MacArthur	
<i>Prefacio de los editores generales</i>	xxi
<i>Abreviaturas</i>	xxv

SECCIÓN I: EL PROCESO DE DESARROLLO MISIONERO

Subsección 1: Selección de misioneros: identificación y equipamiento

19. Encender la pasión por las misiones en la iglesia local.....	3
Rodney Andersen	
Inserto 19.1 Prioridades que debe tener un pastor con mentalidad misionera ..	11
Paul Washer	
20. Movilización y orientación para las misiones: diez consideraciones clave para toda iglesia..	15
Cecil Stalnaker	
Inserto 20.1 Salmo 67: oren para ser de bendición al mundo	23
Chris Burnett	
21. Valentía para cumplir la Gran Comisión: llamado, competencia y carácter del misionero..	27
E. D. Burns	
Inserto 21.1 Vivir a las puertas de la eternidad: la vida de David Brainerd.....	35
Brad Klassen	
Inserto 21.2 ¿Dónde se encuentra usted en el espectro del «sufrir por Jesús»? Breves ejemplos desde el campo.....	38
Kevin Edwards	
Inserto 21.3 La acumulación de pequeños sufrimientos.....	40
Brooks Buser	
Inserto 21.4 La obra misionera incluye a misioneros con discapacidades	43
Dave Deuel	
22. El misionero con las cualificaciones de anciano: preparar misioneros para plantar iglesias y capacitar a otros en el campo.....	46
Tom Pennington	

23. Formación previa al campo no opcional: doctrina bíblica	56
Chris Burnett	

Subsección 2: Envío y sostén de misioneros

24. Ancianos de la iglesia y misiones: evaluación y planificación de un programa misionero en la iglesia local	69
Tom Pennington	
25. No los delegue: el papel continuo de la iglesia de origen en la vida de un misionero	77
Rodney Andersen	
Inserto 25.1 Apoye a los misioneros de su iglesia	84
Tom Pennington	
26. La oración centrada en el evangelio: las prioridades de Pablo en Colosenses 4:2–6	88
Mark Tatlock	
27. Siete maneras de orar por los misioneros	97
John Glass	
28. Invertir con sagacidad en la Gran Comisión: la parábola en Lucas 16:1–13	105
Eric Weathers	
Inserto 28.1 El lugar de las cartas de Pablo en sus esfuerzos misioneros	112
Dave Deuel	
Inserto 28.2 Mejores prácticas para cartas eficaces de solicitud de apoyo	115
Santiago Armel	

Subsección 3: pastoreando a los misioneros

29. Es más que dinero: cómo apoyar a los misioneros en el campo	119
Rodney Andersen	
Inserto 29.1 Creación de un equipo de cuidado misionero en la iglesia colaboradora	127
Tom Pennington	
Inserto 29.2 Lo que necesita el liderazgo de misiones de la iglesia local	129
Rodney Andersen	
30. Sosteniendo las cuerdas: 3 Juan para donantes de misiones.	133
Eric Weathers	
31. Pastoreando a la familia en el campo misionero	142
Mark Borisuk	
Inserto 31.1 Desafíos socioculturales para la familia misionera en Colombia . .	150
Santiago Armel	
Inserto 31.2 Encuesta sobre los principales problemas a la hora de pastorear la familia en el campo	153

Chris Burnett	
Inserto 31.3 Mujeres que cuidan de mujeres y familias misioneras	156
Lauren Brown	
32. Un enemigo mortal de los misioneros fieles: el amor a la comodidad material	160
Luis Contreras	
Inserto 32.1 Vivir en el gozo de las misiones: un antídoto contra el agotamiento.	167
Rick Kress	
Inserto 32.2 Ministrar la Palabra en un tiempo de crisis: informe de un pastor desde Ucrania	170
Oleg Kalyn	

SECCIÓN 2: PLANTACIÓN DE IGLESIAS

Subsección 1: parámetros bíblicos para plantación de iglesias

33. Plantación de iglesias según el Libro.	177
Stephen Lonetti	
Inserto 33.1 La colaboración en la plantación de iglesias: los beneficios de un mi- nisterio compartido.	187
Eduardo Izquierdo y David Pérez	
34. Principios esenciales para la plantación de iglesias.	190
Carl A. Hargrove	
Inserto 34.1 Haciendo la obra de un evangelista.	199
John MacArthur	
35. Los gozos de plantar una iglesia	201
Conrad Mbewe	
Inserto 35.1 Plantación de iglesias en la Ginebra posterior a Calvino: una historia personal.	208
John Glass	

Sub-sección 2: el objetivo de la unidad y la madurez en la iglesia plantada

36. Unidad en la santidad: una teología bíblica de la raza y la iglesia	211
David Beakley	
Inserto 36.1 Santificación: esencial para la integridad del testimonio del misionero.	217
Mark Tatlock	
Inserto 36.2 Las historias de deconversión que pasan desapercibidas	220
Brooks Buser	

37. Resolución de conflictos en contextos transculturales	225
Brian Biedeback	
Inserto 37.1 Impactos de la cultura de honor y vergüenza en la iglesia local: un estudio de caso de Filipinas.	234
Sean Ransom	
Inserto 37.2 Cuando una pluralidad de ancianos es contracultural	237
Jung-Ui Cho	
38. Ministerios de mujeres en contextos transculturales	241
Betty Price	
Inserto 38.1 ¿Debemos enviar misioneras solteras al campo misionero?	249
Lisa LaGeorge	
39. Lecciones desde el campo: sabiduría para esposas de misioneros.	252
Shelbi Cullen	

SECCIÓN 3: LA IGLESIA LOCAL QUE MADURA Y SE REPRODUCE

Subsección 1: equipar a líderes autóctonos de iglesia

40. Las misiones autóctonas en la Escritura y en la práctica	267
Paul Washer	
Inserto 40.1 ¿Cómo pueden ser autosuficientes las iglesias de misión?	274
William D. Barrick	
Inserto 40.2 Brasileños enviando a brasileños	278
Jenuan Lira	
Inserto 40.3 Capacitar a los laicos para el servicio en la iglesia sudafricana.	281
Mark Christopher	
Inserto 40.4 Un testimonio de consejería bíblica en América Latina.	283
Juan Moncayo	
41. Retirar el andamiaje: la fase final del misionero en la plantación de iglesias.	286
Rodney Andersen	
Inserto 41.1 Transiciones misioneras exitosas: dos ejemplos.	293
Luis Contreras	
Inserto 41.2 Evaluar el éxito de la formación basada en la iglesia en un contexto europeo de fe minoritaria	296
Kristian Brackett	

Subsección 2: la formación teológica para líderes de iglesia

42. El primer seminario: un caso bíblico para la formación pastoral	301
Nathan Busenitz	

Inserto 42.1 Discipulado intencional en el Líbano	307
Maurice Boutros y Mark Jeffries	
43. Formación teológica de pastores: una condición <i>sine qua non</i> de las misiones bíblicas.	311
Brad Klassen	
Inserto 43.1 El legado de la formación pastoral en Sudáfrica: un estudio de caso desde la región de Limpopo	320
David Beakley y Charlie Rampfumedzi	
Inserto 43.2 Formando predicadores en Asia Oriental	324
Jimmy Tan	
44. Redactar los rasgos distintivos de una filosofía de la educación teológica global	327
Rubén Videira-Soengas	
45. Bloques fundacionales para una capacitación pastoral fiel.	337
Marco Bartholomae	
Inserto 45.1 Cómo ser un Pablo para su Timoteo nacional	346
Todd Dick	
Inserto 45.2 Educación teológica, cosmovisión y la misión de la iglesia: un estudio de caso de Kitwe, Zambia	349
Philip S. Hunt, Billy C. Sichone y Benjamin Straub	
<i>Subsección 3: la música en las misiones</i>	
46. Acoger música teológicamente sana en un mundo teológicamente errado.	355
Scott Callaham	
Inserto 46.1 El papel de las artes en el evangelismo	364
Paul T. Plew	
Inserto 46.2 Ministerio musical a las familias en Francia	367
Philippe Viguier	
47. La enseñanza de la música en la Iglesia global.	370
Thomas Hochstetter y Kellie Cunningham	
Inserto 47.1 La educación musical como discipulado en Uganda	377
Kellie Cunningham	
<i>Sub-sección 4: traducción bíblica y provisión de recursos impresos</i>	
48. Por qué la traducción bíblica es crucial en el plan de redención de Dios	381
Mark Tatlock	
49. La razón de ser de la traducción bíblica	391
Aaron Shryock	
50. La Palabra de Dios y la fidelidad en la traducción.	401
Chris Burnett	

51. Traducción de la Biblia: conceptos y modelos.	409
William D. Barrick	
Inserto 51.1 La traducción bíblica en Albania, ayer y hoy	420
Astrit Allushi	
52. Las misiones y el pastor-traductor: «mejores prácticas» de la traducción bíblica	424
Kyle Davis	
53. Proveer recursos a la Iglesia global	432
Rick Kress	
Inserto 53.1 Cómo evaluar las necesidades y las metas de la publicación internacional	439
Mark Borisuk	
Inserto 53.2 Traducción y publicación para la capacitación	443
Mark Tatlock	
Inserto 53.3 Primeros pasos prácticos para la traducción y la publicación a nivel global	446
Walter Heaton	
Inserto 53.4 Publicar para la iglesia latinoamericana hispanohablante «no lectora»	449
Josué Pineda Dale	
Inserto 53.5 Confiar en el Señor paso a paso: lecciones de un traductor kazajo	454
Talgat Dossayev	
Inserto 53.6 Una biblioteca de préstamo y una librería en una iglesia de Malaui.	458
Newton Chilingulo	

NOTA DEL EDITOR DE LA VERSIÓN EN ESPAÑOL

Debido a decisiones editoriales, la versión original en inglés de un volumen, *Biblical Missions: Principles, Priorities and Practices*, se dividió en sus tres partes constituyentes: *Introducción General y Parte 1: Principios* (volumen 1), *Prioridades* (volumen 2) y *Prácticas* (volumen 3). Empero esta situación, los tres volúmenes se deben leer como uno, y es por eso por lo que, en las ocasiones en que se hable de los tres como un todo, se acudirá al título completo *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* —por ejemplo, en las reseñas—.

A pesar de esta decisión, el lector encontrará los índices tanto de Escrituras como temático dispuesto para cada uno de los volúmenes, de forma que pueda acceder a ellos sin inconvenientes. Asimismo, puede encontrar en cada uno de los tomos la semblanza de los colaboradores y el glosario, para que pueda usar cada volumen de la manera más independiente posible. Animamos al lector a adquirir los tres volúmenes ya que, a pesar de lo dicho antes, la obra se aprecia si se puede acceder a todos.

Por otro lado, al final de cada tomo el lector encontrará una guía de estudio, que no es otra cosa que las lecciones correspondientes a cada capítulo del libro, y que proviene del texto *Biblical Missions: Workbook*. Esto permitirá que un líder de grupo, pastor, maestro, misionero o agencia misionera tenga acceso inmediato al desarrollo de las temáticas en grupos de estudio y aulas de clase.

Esperamos que disfrute de la lectura y que sea de gran edificación para su vida y su iglesia.

En Cristo,

SERGIO I. CASTRILLÓN C.

Palabras de Gracia

Bogotá, 2026

PRÓLOGO

John MacArthur

Cuando estudiaba en el seminario, consideré seriamente la posibilidad de ir al campo misionero. Después de leer sobre Martín Lutero y la Reforma protestante, aprendí sobre el auge del liberalismo teológico y el posterior declive de la Iglesia alemana. Dios utilizó esos estudios para darme un corazón para la iglesia a nivel mundial y sobre todo en Alemania. Empecé a pensar que tal vez el Señor quería que sirviera como misionero, hasta el punto de que fui a una universidad local y empecé a estudiar alemán. Aunque el Señor tenía otros planes, mi deseo era simplemente estar disponible para lo que Dios quisiera que hiciera. Más adelante en mi vida y en mi ministerio, tuve la bendición de hacer casi una docena de viajes a Rusia. Un deseo similar surgió en mi corazón por la iglesia en Rusia.

Gracias a la providencia de Dios, empecé a ser invitado a predicar en otros lugares del mundo. A medida que recibía la bendición de ejercer mi ministerio en diversos lugares, me iba quedando cada vez más clara una prioridad esencial: las misiones tienen que ver con el liderazgo. Como revela el Nuevo Testamento, la iglesia es eficaz cuando tiene un liderazgo espiritual fuerte y, por el contrario, las iglesias languidecen bajo líderes débiles o corruptos. Un liderazgo fuerte consiste en pastores con formación bíblica, sólidos en términos de doctrina y cualificados como ancianos, totalmente comprometidos con la Palabra y la obra de Dios. Sin embargo, en demasiadas iglesias (tanto en mi país, Estados Unidos, como en el extranjero), ese liderazgo brilla por su ausencia.

En mis viajes ministeriales por todo el mundo, he visto una y otra vez la necesidad de un liderazgo espiritual fuerte. Una experiencia cimentó esa realidad en mi mente. Ocurrió en los años ochenta, durante una visita a Calcuta, India. Una noche, un grupo de nosotros asistimos a una reunión de misioneros en la casa de William Carey en esa ciudad. También estaba allí un nuevo misionero, recién llegado, de un destacado seminario evangélico de Estados Unidos. Conocía la escuela, así que le pregunté delante del grupo: «¿Cuál es su objetivo al venir a la India?». Sin dudar, dijo: «Para liberar a las mujeres indias de la opresión masculina». Por increíble que parezca, no dijo nada del evangelio ni del servicio a la iglesia. Ese fue un momento definitivo para mí. En

aquella época, el seminario al que había asistido era una de las principales escuelas de formación misionera para evangélicos. Pero aquí estaba un recién licenciado en el terreno, desprovisto del evangelio en cuanto a sus objetivos ministeriales. Salí de aquella reunión alarmado y consternado. Además, estaba convencido de que tenía que ocurrir algo muy distinto si la iglesia quería ser fiel al cumplimiento de la Gran Comisión.

A pesar de lo que puedan enseñar algunos seminarios, las misiones bíblicas no se rigen por preocupaciones socioeconómicas, porque su enfoque no es temporal, sino eterno. Está motivada por el amor al Señor Jesús, la pasión por su Palabra y el deseo de ver a cada alma inclinarse en adoración y sumisión a él (Fil 2:9–11). La verdadera labor misionera se centra en la proclamación fiel del evangelio: la buena noticia de que los pecadores pueden ser perdonados y reconciliados con Dios a través de la persona y obra de Jesucristo. Cualquier cosa que distorsione, diluya o distraiga del mensaje bíblico de salvación no solo no es misión, sino que es antitética a la Gran Comisión.

Para enviar a líderes espirituales cualificados al campo misionero, es necesario que iglesias que comprendan y apoyen bien la labor de las misiones bíblicas los envíen. ¿Cómo se cultiva ese tipo de mentalidad misionera en una iglesia local? No es sobre todo a través de conferencias misioneras anuales e informes misioneros periódicos. Más bien, es a través de la predicación coherente de la Palabra. Es deber de todo pastor fiel no solo hacer la labor de evangelista, sino suscitar en el corazón de su congregación el amor por las misiones. Esto se logra ante todo mediante la exposición diligente y precisa de las Escrituras, que revelan los propósitos de Dios, incluido su corazón para salvar a los perdidos (1 Tim 2:3–4). A medida que los creyentes reciben con humildad la verdad de la Palabra de Dios, se vuelven cada vez más misioneros a medida que crecen en piedad y semejanza a Cristo. En consecuencia, oran por los perdidos (2:1–2) y hacen sacrificios para apoyar la labor evangelística. En algunos casos, incluso abrazan la obra y se convierten ellos mismos en misioneros.

Aun ahora, el Señor está levantando muchos obreros fieles para ser enviados a la cosecha. Algunos serán pastores nacionales. Otros viajarán a tierras extranjeras para servir en misiones de ultramar. Todos abrazarán el mandato de ser cristianos de la Gran Comisión, predicando la verdad de Jesucristo y estando siempre dispuestos a defender la esperanza del evangelio, con mansedumbre y reverencia (1 P 3:15). Al igual que las generaciones de creyentes que perseveraron antes que nosotros, ahora se nos ha dado la responsabilidad de guardar la pureza del evangelio y anunciarlo con valentía al mundo que nos rodea.

Qué alegría saber que pertenecemos a una causa que no puede fallar. El Señor Jesús ha prometido edificar su iglesia (Mt 16:18). Él salvará a los pecadores de toda tribu, lengua, nación y pueblo. En su soberana providencia, utiliza a los predicadores para llevar a cabo esta tarea global (Ro 10:14–15). Por lo tanto, es imperativo que la iglesia forme hombres fieles, local y globalmente, que estudien la Palabra como obreros aprobados (2 Tim 2:15) y luego la proclamen con valentía, a tiempo y fuera de tiempo (4:2). Cuando se predica la Palabra del evangelio, el Espíritu de Dios

esgrime esa verdad para convencer el corazón y reanimar el alma (Heb 4:12). Así pues, para que se cumpla la Gran Comisión, la iglesia debe levantar y enviar predicadores al mundo.

A menudo oigo a la gente decir: «Tenemos que orar por un gran avivamiento mundial». Personalmente, creo que estamos viviendo el mayor avivamiento de la verdad bíblica en la historia de la iglesia. Hay una inmensa hambre de la verdad y de pastores capacitados que puedan manejar la Palabra con precisión. Sin embargo, la obra no está hecha. El reto sigue siendo crítico, por lo que nuestra estrategia debe ser la correcta. Esa estrategia se nos da en 2 Timoteo 2:2: «Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros». En este versículo, Pablo se centra en el liderazgo espiritual: identificar, formar y enviar a la siguiente generación de hombres fieles. Esa es la estrategia bíblica para llevar a cabo la misión global. Al articular esta estrategia y explicar sus implicaciones, el libro que nos ocupa trata de convencer a sus lectores de que las misiones bíblicas deben comenzar con la formación de pastores cualificados para predicar la Palabra y dirigir iglesias locales.

Si formamos a una generación de hombres fieles para pastorear el rebaño de Dios en todo el mundo, estarán en condiciones de confiar la verdad del evangelio a la siguiente generación. De este modo, sus esfuerzos exaltarán al Señor Jesús, edificarán la iglesia y evangelizarán a los perdidos. Mi deseo es que este libro contribuya de forma duradera a ese fin.

PREFACIO DE LOS EDITORES GENERALES

El título *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* expone ante el lector la convicción fundamental de que la autoridad bajo la cual los creyentes se comprometen con la Gran Comisión está fuera de la cultura, la sabiduría humana y los razonamientos pragmáticos. Un examen de la literatura evangélica sobre las misiones globales del último medio siglo revela una preponderancia del pensamiento, los métodos y las estrategias sobre todo alimentados por los campos seculares de la sociología, la antropología y los estudios culturales, que, en muchos casos, han sustituido a las Escrituras como las principales autoridades en misionología.

Las disciplinas de la misionología y las prácticas de las misiones mundiales han adaptado y aplicado estos campos seculares como propios, principalmente en el último medio siglo. No todos los cursos y programas misioneros contemporáneos están secularizados, ya que muchos profesores y formadores misioneros han trabajado incansablemente para enviar obreros a la mies con convicciones evangélicas conservadoras. Sin embargo, un estudio de la literatura misionera — incluidos libros, publicaciones académicas, revistas, cursos, guías de estudio, sitios web e incluso boletines misioneros— revela que este enfoque integrador ha llevado a peligrosas concesiones a la fidelidad bíblica en las últimas generaciones. Muchos profesores y mentores de misiones han confiado desproporcionadamente en recursos de formación que no defienden la Biblia como fundamento autorizado y suficiente para una labor misionera fiel. Como resultado, han sembrado filosofías socioculturales humanistas y extrabíblicas en las mentes de sus discípulos. La secularización de las misiones es en particular preocupante, dado que los estudiantes de hoy se convertirán en los misioneros, líderes, pastores, mentores y profesores del mañana.

El actual movimiento misionero evangélico necesita una reforma. Los libros de texto y el libro de trabajo de *Misiones Bíblicas* no pretenden ser la única voz en este esfuerzo ni la única herramienta evangélica conservadora digna de elogio. Sin embargo, los recursos aquí son únicos. Dios ha tenido la bondad de reunir a más de cien colaboradores que son profesionales y líderes internacionales experimentados, originarios de todas las regiones del mundo y que prestan sus servicios en ellas,

representando una amplia variedad de trasfondos y experiencias. Aunque los libros de texto y el libro de trabajo se producen en Norteamérica, casi cuarenta de nuestros autores proceden de las regiones de África, Iberoamérica, el Pacífico Asiático, Oriente Medio y Norte de África (MENA por su sigla en inglés), y Europa, y más de sesenta residen y ejercen su ministerio actualmente en estas regiones.

La diversidad de nuestros colaboradores se celebra por su unidad: cada colaborador tiene formación bíblica y escribe desde convicciones evangélicas conservadoras, siguiendo una hermenéutica histórico-gramatical para aplicar los textos bíblicos al tratamiento de una serie de problemas y temas misionológicos que afectan a la misión de la iglesia mundial. Aunque las contribuciones no tratan exhaustivamente cada tema, práctica o debate misionero, cada autor aplica la sana doctrina de forma exegética, teológica, metodológica y práctica para articular cómo dejar que las Escrituras guíen los principios, prioridades y prácticas para hacer avanzar el evangelio entre las naciones hoy.

El libro de trabajo de *Misiones bíblicas* es un volumen complementario que aplica las enseñanzas y las ideas de los libros de texto, intercalando preguntas y proyectos a lo largo de veinticuatro lecciones para ayudar a los lectores a convertirse en estudiantes. A continuación, estos estudiantes llevarán a la práctica las ideas misionológicas esenciales de los libros de texto para utilizarlas en nuevos contextos, según los guíe el Señor. Todos los volúmenes están diseñados para equipar a los lectores en contextos académicos, de iglesias locales y de organizaciones en todo el mundo, para que lleven a cabo un ministerio fiel de la Gran Comisión para la gloria de Dios.

Cuando el pastor de una iglesia local sostiene la autoridad de las Escrituras en su predicación, los ministerios de su iglesia implementarán una filosofía bíblica de ministerio y los miembros de la iglesia serán santificados en la verdad. Entonces, el testimonio evangélico de la iglesia irradiará con integridad, no solo en su propio contexto, sino a través de la aldea, el municipio, la ciudad, el contexto nacional y más allá de sus fronteras, con un impacto de largo alcance, eterno y espiritual. En pocas palabras, las iglesias *maduras se convierten en iglesias que envían*. Por lo tanto, es nuestro deseo que este conjunto de recursos ayude a los creyentes de las iglesias locales de todo el mundo a crecer espiritualmente, para que con el tiempo dichas iglesias se conviertan en iglesias que envíen a nuevos campos no alcanzados. De hecho, si quieren hacer avanzar la Gran Comisión, deben reproducirse.

Para ello, el Señor nos ha dado la oportunidad, a través del ministerio de la The Master's Academy International (TMAI), de equipar a pastores nacionales en ochenta y cinco lugares de todo el mundo para que prediquen y enseñen fielmente la Palabra de Dios. El mapa mundial de TMAI, que comenzó a dibujarse en 1991, está lleno de innumerables iglesias locales, por la gracia de Dios y para su gloria. Este mapamundi ilustra que la fidelidad a los principios del Nuevo Testamento produce iglesias maduras. Hemos diseñado los libros de texto de *Misiones Bíblicas*, así como su libro de trabajo, en especial para enfatizar la centralidad de la iglesia local en el trabajo de las misiones globales, que el cumplimiento de la Gran Comisión depende de la prioridad del ministerio en y a través de la iglesia local en cada lugar.

Al comenzar este estudio, considere su motivación para las misiones mundiales, ya sea como alguien que va o como alguien que envía. ¿Su motivación se basa en normas y medidas humanas o en el corazón de Dios para redimir a los pecadores? La cuestión es más sutil de lo que parece. Es fácil medir en términos cuantitativos el éxito ministerial, sobre todo cuando hay influencias occidentales, sistemas teológicos y patrones denominacionales transmitidos a través de la historia de las misiones y en nuestras iglesias que han puesto el mayor énfasis en la capacidad del hombre. No obstante, las estrategias orientadas a los números demuestran una confianza excesiva en las capacidades de las personas para llevar la salvación a los perdidos. En última instancia, podemos perdernos el núcleo del mensaje del evangelio, el cual es que solo Dios salva a los pecadores, para que él sea glorificado como el Salvador (Sal 115:1; Ro 11:36; 2 Co 4:15; Fil 2:10–11).

Frente a una visión centrada en el hombre para las misiones está un enfoque teocéntrico: un enfoque en el propósito de Dios de enviar al Señor Jesucristo al mundo. En Juan 17, Cristo subrayó que su motivo para ir a la cruz es que a los pecadores se les conceda la vida eterna, «que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (v. 3). Así, el motivo de Dios para salvar y santificar a los pecadores es que encuentren su mayor deleite en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (vv. 24–25). Glorificar y disfrutar de Dios es el fin último de la cruz. Por tanto, es la meta del propósito de Dios en la salvación de hombres y mujeres, y debe ser la motivación por la que participemos en el empeño misionero hasta el fin de los tiempos (Mt 28:20).

Con la cruz ante él, Cristo oró para que el creyente fuera por el mundo santificado en la verdad, proclamando la verdad y demostrando la verdad:

Yo les he dado Tu palabra y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad. Como Tú me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo. Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad (Jn 17:14–19).

Que todos los que utilicen los libros de texto y el libro de trabajo de *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* encuentren el aliento y los ejemplos necesarios para ser fieles en su llamado a dar gloria a Dios como partícipes en el desarrollo de su plan de redención en nuestra generación.

Por el honor de Cristo y la salvación de las naciones,

MARK TATLOCK Y CHRIS BURNETT

Los Ángeles, California, EE. UU.

ABREVIATURAS

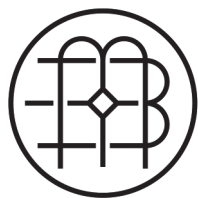
AB	Anchor Bible
ABD	<i>Anchor Bible Dictionary</i> . Editado por David Noel Freeman. 6 vols. Nueva York: Doubleday, 1992.
ANF	<i>Ante-Nicene Fathers</i> . Editado por Alexander Roberts y James Donaldson. 10 vols. 1885–1887. Reimpr, Peabody, MA: Hendrickson, 1994.
BDAG	Bauer, Walter, Frederick W. Danker, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich. <i>Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature</i> . 3ra ed. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
BECNT	Baker Exegetical Commentary on the New Testament
BSac	<i>Bibliotheca Sacra</i>
CMNT	Comentario MacArthur del Nuevo Testamento
EEC	Evangelical Exegetical Commentary
EDNT	<i>Exegetical Dictionary of the New Testament</i> . Editado por Horst Balz y Gerhard Schneider. ET. 3 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1990–1993.
EMSS	Evangelical Missiological Society Series
EMQ	<i>Evangelical Missions Quarterly</i>
EBC	Expositor's Bible Commentary
HALOT	<i>The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament</i> . Ludwig Köhler, Walter Baumgartner y Johann J. Stamm. Traducido y editado en inglés bajo la supervisión de Mervyn E. J. Richardson. 4 vols. Leiden: Brill, 1994–99.
ICC	International Critical Commentary
IJFM	<i>International Journal of Frontier Missiology</i>
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i>
JETS	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>
KEL	Kregel Exegetical Library
L&N	Louw, Johannes P. y Eugene A. Nida, eds. <i>Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains</i> . 2nd ed. Nueva York: United Bible Societies, 1989.

<i>MSJ</i>	<i>The Master's Seminary Journal</i>
NA28	<i>Novum Testamentum Graece</i> . Kurt Aland, Barbara Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini y Bruce M. Metzger. 28th ed. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.
NAC	New American Commentary
NICNT	New International Commentary on the New Testament
NICOT	New International Commentary on the Old Testament
<i>NIDNTTE</i>	<i>New International Dictionary of New Testament Theology and Exegesis</i> . Editado por Moisés Silva. 5 vols. Grand Rapids: Zondervan, 2014.
NIGTC	New International Greek Testament Commentary
NIVAC	New International Version Application Commentary
<i>NPNF1</i>	<i>Nicene and Post-Nicene Fathers</i> , Series 1. Editado por Philip Schaff. 14 vols. Nueva York: Christian Literature Co., 1886–1889.
<i>NPNF2</i>	<i>Nicene and Post-Nicene Fathers</i> , Series 2. Editado por Philip Schaff y Henry Wace. 14 vols. Nueva York: Christian Literature Co.; Scribner, 1890–1900.
PG	Patrologia Graeca [= <i>Patrologia Cursus Completus</i> : Series Graeca]. Editado por Jacques-Paul Migne. 162 vols. Paris, 1857–1886.
PNTC	Pillar New Testament Commentary
<i>TDNT</i>	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i> . Editado por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich. Translated by Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1964–1976.
<i>Them</i>	<i>Themelios</i>
TNTC	Tyndale New Testament Commentaries
TOTC	Tyndale Old Testament Commentaries
WBC	Word Biblical Commentary
<i>WCF</i>	<i>The Westminster Confession of Faith</i> . 3ra ed. Lawrenceville, GA: Committee for Christian Education and Publications, 1990.
WTJ	Westminster Theological Journal
ZECNT	Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament
ZECOT	Zondervan Exegetical Commentary on the Old Testament



Nota de los editores

El volumen 2 aborda las prioridades de las misiones bíblicas que giran en torno a la prioridad de que Jesucristo sea glorificado mientras edifica su iglesia. Tres áreas prácticas y estratégicas de enfoque son esenciales para cumplir la misión de la iglesia de Cristo. Cuando estas áreas se logran de acuerdo con el diseño de Dios, resultan en iglesias autóctonas reproducibles y que están fundamentadas en la Palabra de Dios para la gloria de Cristo. La primera gran prioridad de la iglesia es invertir en el desarrollo de misioneros a través de la iglesia local, quienes serán fieles para reemplazarse a sí mismos con líderes locales en nuevas iglesias locales. La segunda prioridad, entonces, es plantar iglesias de acuerdo con las estrategias dadas en las Escrituras para que la autoritativa y suficiente Palabra de Dios lleve a los discípulos en sus contextos a la unidad espiritual y a la madurez en Cristo. La tercera prioridad es garantizar que los líderes de la iglesia autóctona reciban formación teológica y se les proporcionen los recursos necesarios —comenzando con una traducción fiel de la Biblia— para ejercer una autoridad espiritual mientras predicán, enseñan y guían a la congregación en la adoración a Dios.



SECCIÓN 1

EL PROCESO DE DESARROLLO MISIONERO



SUBSECCIÓN I: SELECCIÓN DE MISIONEROS: IDENTIFICACIÓN Y EQUIPAMIENTO

CAPÍTULO 19

Encender la pasión por las misiones en la iglesia local

Rodney Andersen

En el ajetreo de la vida cotidiana y las actividades ministeriales semanales, las iglesias pueden perder de vista la urgencia de las misiones cristianas. Pero como dijo una vez Charles Spurgeon: «Si hay un punto en el que la iglesia cristiana debe mantener su fervor encendido, es el de las misiones a los paganos. Si hay algo acerca de lo cual no podemos tolerar la tibieza, es el asunto de enviar el evangelio a un mundo moribundo».¹

Corresponde a los pastores preguntarse si sus iglesias se caracterizan por un fervor ardiente hacia las misiones o por la tibieza contra la que advierte Spurgeon. Los pastores y

ancianos pueden fomentar este tipo de pasión en sus iglesias al dar prioridad a las misiones, tanto en privado como en público, al predicar sobre la necesidad teológica de las misiones, al dirigir en oración por las misiones y al tomar medidas prácticas para promover a misioneros específicos y sus ministerios.

Priorice las misiones

Para encender la pasión de la iglesia local por las misiones, hay que empezar por el propio liderazgo de la iglesia. Si los líderes ven el apoyo a las misiones como otro programa secundario de igual importancia, la visión que la congregación

1. C. H. Spurgeon, «A Young Man's Vision», en *The Metropolitan Tabernacle Pulpit Sermons*, vol. 14 (Londres: Passmore and Alabaster, 1868), 220.

tenga de las misiones también será limitada. Los líderes de la iglesia deben hacer de las misiones una prioridad en varios frentes.

Priorice las misiones de manera personal

Cuando el celo por las misiones en la iglesia es bajo, el pastor debe examinar primero su propio corazón. Si carece de pasión genuina por la gloria de Cristo entre las naciones, cualquier intento de fingir entusiasmo por las misiones acabará por sonar hueco. El pastor simplemente no puede llamar a una congregación a tener un deseo por la expansión del reino de Dios si él mismo no lo posee.

De todas las palabras que un pastor puede usar para promover el entusiasmo por las misiones, su ejemplo siempre hablará más fuerte. Pablo escribió a la congregación de Corinto: «Sean imitadores de mí como también yo lo soy de Cristo» (1 Co 11:1). Si el pastor tiene un corazón para la gloria de Dios en las naciones, esa convicción pasará a la congregación y ellos desarrollarán el mismo corazón. Además, los pastores y ancianos que sienten una pasión personal por las misiones se comprometerán de forma natural a liderar los esfuerzos de su congregación. Ellos desearán dar una dirección práctica y piadosa y su rebaño lo verá.

Priorice el apoyo financiero a las misiones

El apoyo de la iglesia a las misiones es polifacético. Sin embargo, el apoyo financiero es una necesidad real e innegable. No destinar dinero a los esfuerzos evangélicos para llegar

a las naciones anuncia de manera clara que las misiones no son una prioridad para la iglesia. Las prioridades y la financiación están inextricablemente vinculadas; argumentar lo contrario es falso. Puede existir la preocupación de que el dinero recaudado para las misiones reduzca necesariamente las donaciones de la congregación para otras necesidades de la iglesia. La experiencia ha demostrado que esta suposición es casi siempre falsa. Cuando la congregación da alegremente para las misiones, las ofrendas regulares de la iglesia crecen también. El patrón es bíblico: Dios ama a los dadores alegres y a menudo les proporciona abundantes recursos con los cuales ministrar con fidelidad (Pr 11:24; 2 Co 9:7).

Predique sobre misiones

La predicación de la Palabra de Dios es esencial en el servicio semanal de la iglesia. El culto corporativo implica que el pueblo de Dios se reúna tanto para cantarle alabanzas como para escuchar su Palabra (Ef 5:19; 1 Tim 4:13). La predicación fiel de las Escrituras declara verdades evangélicas que conducen a la congregación a una pasión por las misiones (por ejemplo, Hch 11:19–30; 13:1–3). Como observa Eric Wright, «Dondequiera que se prediquen fielmente las Escrituras, el pueblo de Dios debería encontrar una pasión misionera bullendo en su interior. A menos que el pastor evite deliberadamente ciertas Escrituras, una atención cuidadosa al mensaje de la Biblia subrayará la visión misionera de Dios».² De

2. Eric E. Wright, *A Practical Theology of Missions: Dispelling the Mystery; Recovering the Passion* (Leominster, Reino Unido: Day One Publications, 2010), 227.

hecho, la predicación clara de la Palabra de Dios expondrá a la iglesia la gloria de Dios, la pecaminosidad del hombre y cómo debe obedecer los mandamientos de Dios (2 Co 4:1–5; 1 Tim 4:6–11).

Predique que la gloria de Dios exige las misiones

El deseo de Dios es que se conozca su propia gloria, y con razón, porque él es digno de toda gloria. Dios ha creado a todas las personas para su gloria (Is 43:6–7), ha elegido a los creyentes para su gloria (Ef 1:4–6), y llevará a sus hijos al cielo para su propia gloria (Jn 17:24). Dios persigue su propia gloria porque la gloria dada a alguien o a cualquier otra cosa sería exaltar lo que no debe ser exaltado. Con ese fin, Dios ordena a su pueblo que le dé gloria en todas las cosas (1 Co 10:31). Aquellos que en verdad conocen y aman al Señor tendrán el deseo imperioso de glorificarlo en todas las cosas, de verlo recibir la gloria que solo él merece. Sin embargo, no basta con que los cristianos adoren a Dios de forma personal y le den gloria. Él debe recibir gloria y adoración de todas las personas en todos los lugares. Como John Piper escribió famosa y acertadamente: «Las misiones no son el objetivo final de la iglesia. La adoración lo es. Las misiones existen porque la adoración no existe».³ La tarea misionera es llevar el conocimiento de la gloria de Dios hasta los confines de la tierra.

Para encender la pasión de la iglesia por las misiones, los pastores deben predicar con audacia y claridad sobre la majestad y la gloria de Dios. Cuanto más comprenda la congregación la grandeza de Dios, de manera más apasionada deseará ver que entre todos los pueblos se lo adora. Craig Ott y Stephen Strauss comentan esta conexión: «El motivo más elevado [para las misiones] debe estar siempre enraizado en la persona de Dios mismo: su amor por el mundo, su obra redentora en Cristo y su promesa de que todas las naciones oirán y que su gloria llenará la tierra».⁴ Por el contrario, una visión disminuida de las misiones, ya sea por parte del pastor o de las personas, se puede atribuir a una visión limitada de Dios. No habrá pasión duradera por los perdidos si el corazón del cristiano está desligado de la gloria de Dios.⁵

Predique que la caída del hombre exige las misiones

La predicación fiel exalta a Dios, pero también explica la pecaminosidad del hombre. Aunque las personas tienen necesidades reales, ya sean físicas, emocionales, relacionales o sociales, tales necesidades temporales palidecen en comparación con las espirituales y eternas. Las necesidades temporales de la humanidad deben considerarse a la luz de su mayor necesidad, el perdón de un Dios santo contra el que se han rebelado. Como enseñó Jesús, en última instancia, no sirve de nada si la iglesia se esfuerza

3. John Piper, *Let the Nations Be Glad! The Supremacy of God in Missions* (Grand Rapids: Baker, 2003), 17.

4. Craig Ott y Stephen J. Strauss, *Encountering Theology of Mission: Biblical Foundations, Historical Developments, and Contemporary Issues* (Grand Rapids: Baker Academic, 2010), 191.

5. Piper, *Let the Nations Be Glad!*, 41.

por satisfacer las necesidades materiales de la humanidad, incluso con gran éxito temporal, pero descuida aspectos como el juicio eterno o la salvación (Mt 16:26).

Los pastores deben predicar la difícil situación del hombre tal como se revela en las Escrituras; deben predicar la realidad del infierno (Mt 10:28; Mr 9:43); no deben descuidar lo que las Escrituras han dejado tan claro. Al predicar pasajes que hablan de la necesidad del individuo de arrepentirse y seguir a Cristo, el pastor debe recordar al pueblo su obligación tanto en la evangelización personal como en el apoyo a los ministerios que llevan el evangelio a toda nación, tribu y lengua (Ap 5:9). Las naciones morirán en sus pecados sin el conocimiento salvador de Cristo (Mt 25:41; Ap 20:11–15). Comprender la mayor necesidad del hombre, la salvación de la justa ira de Dios, estimulará la pasión de la iglesia por las misiones.

Predique que la obediencia de la iglesia exige las misiones

Las Escrituras contienen muchos mandamientos para los seguidores de Cristo y cada uno de ellos es importante. Pero en sus últimas palabras antes de ascender al cielo, Cristo dio un solo mandato, el de hacer discípulos de todas las naciones (Mt 18:18–20; Lc 24:45–48; Hch 1:7–8).

El libro de los Hechos y las epístolas que siguen describen la obediencia de los discípulos a este mandato y detallan la expansión del evangelio desde Jerusalén a Judea y Samaria y al resto del mundo.

La predicación a través del libro de los Hechos debe enfatizar el vínculo directo entre la Gran Comisión, los primeros años de la iglesia del Nuevo Testamento y cómo la obra sigue sin terminar. Otros pasajes obligan a los creyentes a seguir evangelizando (Ro 1:16–17; 2 Co 5:18–21; 1 Ts 1:8–10; 2 Tim 4:5). Los pasajes del Nuevo Testamento que hablan de la realidad del cielo y el infierno también exigen a los creyentes que proclamen las buenas nuevas a los perdidos (Ro 2:6–8; 2 Ts 1:6–12). Cuando los pastores predicán la verdad de la Palabra de Dios y su poder para salvar, deben recordar a la iglesia que son responsables ante Dios de ser parte de esa misma proclamación a las naciones.

Ore por las misiones

Dios ha instituido la oración como un medio para que sus hijos le den alabanza, expresen acción de gracias, confiesen sus pecados y presenten sus peticiones ante él. Dios responde a las oraciones de su pueblo y, al mismo tiempo, cumple sus propósitos a través de ellas (Stg 5:16). Aunque el Señor escucha y responde a la oración, el acto de orar en sí tiene un profundo efecto en los corazones y las mentes de quienes oran, incluso cuando oran por las misiones cristianas. El pastor tiene la oportunidad de modelar este aspecto fundamental de la vida cristiana a través de sus oraciones públicas y de guiar a los miembros de su iglesia a orar tanto colectiva como individualmente.

Ore por las misiones desde el púlpito

Las oraciones desde el púlpito deben estar marcadas por la pasión por las misiones. El

corazón del pastor por la obra de Dios entre las naciones es un ejemplo para la congregación, demostrando lo que a su vez debería estar en sus corazones. Estas oraciones no deben ser fingidas, sino que deben reflejar con fidelidad el deseo del pastor de ver más adoradores de Cristo en todo el mundo, de ver a los misioneros prosperar en su ministerio evangélico y de ver a Dios levantar más obreros para la mies (Mt 9:37–38; Lc 10:2; Jn 17:20–21).

Oren por las misiones como congregación

Los pastores deben animar a la congregación recordándoles que Dios obra a través de las oraciones de su pueblo. Esta es una realidad espiritual cierta tanto en las misiones como en cualquier otra área. Debe organizar momentos para que la iglesia se reúna a orar por los misioneros que la iglesia apoya o para enfocarse en algunos países a la vez y en su necesidad de iglesias bíblicas. Si el pastor proporciona a la congregación abundantes detalles, dándoles la representación más exacta posible de las dificultades que enfrentan los misioneros, la gente comenzará a desarrollar amor y compasión por la obra de las misiones.

El estadounidense Samuel Zwemer (1867–1952) fue quizá el misionero más eficaz del siglo XX en el mundo musulmán. Fue un apasionado evangelista, escritor y orador que influyó en muchos cristianos para que salieran al campo misionero.⁶ Pasó la mayor parte de su vida en Egipto y Arabia, tratando de ganar

pecadores para Cristo. A pesar de su incansable labor, Zwemer nunca creyó que sus esfuerzos cambiarían el corazón de los perdidos. Por el contrario, confiaba únicamente en el poder salvador de Dios para obrar en los corazones de las personas. Con este entendimiento, Zwemer podía decir con convicción: «La historia de las misiones es la historia de la oración contestada».⁷

Ore por las misiones como individuos

La oración por las misiones no debe limitarse a las reuniones eclesiásticas. Cada creyente tiene la responsabilidad y la oportunidad de orar por los ministerios transculturales. Pero pedir a los miembros de la iglesia que oren por las misiones sin proporcionarles detalles solo conseguirá desanimarlos, ya que sus oraciones se volverán rápidamente repetitivas. Los líderes de la iglesia deben proporcionarles la información que necesitan para comprender y orar específicamente por la obra de Dios entre las naciones. Una forma en que los pastores pueden animar a los miembros individuales a orar por los misioneros es proporcionarles información sobre cómo va la obra en el extranjero. Algunas iglesias producen calendarios que destacan a un misionero diferente cada mes para la oración. La iglesia puede publicar peticiones de oración por los misioneros en el boletín semanal para guiar a los miembros en sus oraciones personales a lo largo de la semana. Pueden enviar copias de las cartas de oración de los misioneros para que los miembros se familiaricen más con los

6. J. Christy Wilson Jr. *Apostle to Islam: A Biography of Samuel M. Zwemer* (Grand Rapids: Baker, 1952), 13–14.

7. Samuel M. Zwemer, *Taking Hold of God: Studies in Prayer* (Londres: Marshall, Morgan y Scott, 1936), 113.

ministerios y las necesidades individuales en todo el mundo.

Promueva las misiones

Los misioneros a los que apoya la iglesia suelen estar «fuera de la vista, fuera de la mente». Cuando no están cerca, a menudo se los olvida. Aunque requiere esfuerzo mantener a la congregación informada de lo que sucede en la vida y los ministerios de los misioneros, este esfuerzo es esencial si el pastor quiere que el amor de la congregación por las misiones y sus misioneros se mantenga fuerte. Los pastores pueden hacer esto, destacando estratégicamente a los misioneros apoyados por la iglesia, animando a los miembros a aprender más sobre las misiones y llamando la atención de la iglesia sobre el vasto alcance y el peso eterno de la tarea de la Gran Comisión.

Promueva a los misioneros de la iglesia

Las iglesias promueven mejor a sus misioneros al proporcionar historias de las vidas que han sido transformadas como resultado de las labores del misionero. La difícil situación de la iglesia en lugares como Burundi es difícil de imaginar para la mayoría de los cristianos occidentales, por lo que puede ser comprensiblemente difícil sentirse conectado con lo que está sucediendo allí. Sin embargo, cuando un creyente lee sobre una joven burundesa a la que el Señor sacó del abandono suicida y convirtió en una alegre joven creyente, es mucho más fácil orar, tanto por esta nueva hermana en Cristo como por la iglesia que la está ministrando.

La promoción de la labor de los misioneros puede incluir actos especiales en los que aparezcan los misioneros, ya sea mediante una entrevista por videoconferencia o un discurso en directo si el misionero se encuentra en la ciudad. Las iglesias también pueden destacar a los misioneros dándoles un lugar destacado en el sitio web de la iglesia o en el boletín semanal.

Cuando los misioneros vienen de vacaciones, las iglesias deben asegurarse de que haya numerosas oportunidades para que establezcan relaciones con los miembros. Esto debería incluir tiempo para compartir los domingos por la mañana y en los estudios bíblicos. Tal vez sea aún más importante mostrar hospitalidad a los misioneros en los hogares de los miembros de la iglesia. Cuando los miembros de la iglesia entablan relaciones personales con los misioneros, permanecen comprometidos con el ministerio en el extranjero y comparten ese entusiasmo con los demás.

El ministerio infantil es otro medio fundamental para que las iglesias promuevan las misiones. Los líderes de los programas infantiles pueden designar a misioneros individuales para presentarlos. Pueden ayudar a los niños a conocer al misionero, orar por él e incluso recoger ofrendas para su ministerio. Los líderes deben recordar que puede haber futuros misioneros en el aula. El Señor a menudo utiliza tales experiencias para atraer personas al campo misionero. Los niños que aprenden historias de misioneros en la escuela dominical a menudo desarrollan el deseo de ir ellos mismos algún día.

Promueva biografías de misioneros

Leer biografías de misioneros que respondieron al encargo de Cristo de llevar el evangelio a las naciones es una forma habitual para que los cristianos desarrollen un corazón para las misiones. Las biografías revelan tanto las dificultades de las misiones como las grandes alegrías de ver la obra salvadora de Dios. Muchos en la iglesia pueden dudar de leer un tratamiento doctrinal sobre las misiones, pero una historia real cautivadora puede enseñar esos mismos principios. Dios a menudo usa la lectura de biografías de misioneros para levantar a otros que estén dispuestos y deseosos de ir a las naciones.

Promueva las visitas a los misioneros

A medida que la iglesia ora y llega a conocer a los misioneros que apoya, habrá oportunidades naturales para dar más que finanzas. Una joven esposa misionera puede beneficiarse de pasar algún tiempo de calidad con una hermana afín en Cristo. Un misionero en la India puede necesitar ayuda con el fin de catalogar libros para la biblioteca de su seminario. Una pequeña iglesia en Croacia podría querer llevar a cabo un programa de verano para niños en su comunidad. Una iglesia en Ucrania puede necesitar ayuda para reparar su edificio bombardeado. Los miembros de la iglesia que estén dispuestos a invertir su tiempo, sus habilidades y sus recursos pueden cubrir estas y muchas necesidades más.

Cuando los miembros de la iglesia visitan a un misionero, este recibe no solo un beneficio a corto plazo, sino también una conexión a

largo plazo con la iglesia que lo apoya. Además, los miembros de la iglesia que van adquieren una visión aun mayor de la labor que realiza el misionero. Ahora han visto con sus propios ojos lo que hace el misionero, han hablado con los nacionales que forman parte de la iglesia local y han visto lo que supone la vida diaria del misionero. Han aprendido a orar con más fervor, a apoyar de forma más práctica y a amar con más sinceridad.

Promueva las necesidades del mundo perdido

El ajetreo de la vida y la actual «era del entretenimiento» en Occidente son dos de los mayores obstáculos para el entusiasmo por las misiones en la iglesia. Las familias pueden llegar a estar tan absortas en las actividades y aspiraciones de los niños que apenas hay tiempo para considerar la difícil situación de los perdidos. Además, incluso los creyentes bienintencionados pueden llenar el poco tiempo libre del que disponen con entretenimiento, como ver series y películas, navegar sin parar por las redes sociales o dejarse absorber por los videojuegos.

Los pastores deben llamar a la iglesia a mirar más allá de las cosas de la tierra y buscar las cosas de arriba (Col 3:1–2). Innumerables personas siguen sin un testimonio del evangelio en su ciudad, al no tener una iglesia local donde se predique la Biblia. La conversión a Cristo es un delito en muchos países y lleva a la persecución gubernamental de los cristianos. Los pastores deben recordar a la iglesia la realidad de que hay millones de almas que se enfrentarán a la

ira de Dios a menos que escuchen el evangelio y sigan a Jesucristo.

Conclusión

Cristo es digno de la alabanza de todos los pueblos y ha ordenado a sus seguidores que den a conocer su gloria en todo el mundo. Por lo tanto, los pastores tienen la clara responsabilidad de guiar y equipar a su pueblo para obedecer este mandato. Para ello, deben priorizar, predicar, orar y promover las misiones en la iglesia, para que más cristianos se unan al esfuerzo de ver multitudes llegar a conocerlo y adorarlo. Andy Johnson captura el resultado que este tipo de esfuerzo pastoral idealmente dará:

Los ancianos guían a la congregación hacia misiones estratégicas. Las misiones se presentan como una preocupación de todos los cristianos, no solo del nicho «club de misioneros». La tiranía de las nuevas tendencias y la

exigencia de resultados inmediatos y visibles no tienen cabida. Los miembros ven las misiones como el trabajo conjunto de la iglesia y no como la actividad personal y privada del individuo. En esta iglesia, los miembros ven las misiones como un ministerio central de la iglesia, no como un proyecto ocasional a corto plazo. Las relaciones con los misioneros son profundas, serias y duraderas. Las donaciones alegres a las misiones son una parte básica del presupuesto de la iglesia, no solo el fruto de llamamientos ocasionales y desesperados. Y los miembros en verdad valoran las misiones lo suficiente como para que algunos quieran desarraigar sus vidas y ser enviados a largo plazo por la iglesia.⁸

Que tales iglesias abunden a medida que los pastores asuman su alto llamado y privilegio de promover las misiones evangélicas en sus congregaciones.

8. Andy Johnson, *Missions: How the Local Church Goes Global* (Wheaton, IL: Crossway, 2017), 19.

Prioridades que debe tener un pastor con mentalidad misionera

Paul Washer

Los pastores de las iglesias locales merecen un profundo respeto por su «trabajo invisible». Se levantan temprano y se acuestan tarde por sus rebaños. Llevan grandes cargas y a veces tienen poca recompensa en esta vida. Ese trabajo nunca recibe aplausos. Sin embargo, sin menospreciar sus esfuerzos, hay que decir que no hay excusa para apartarse de la Gran Comisión. La tarea del pastor es mirar no solo a sus propias ovejas, sino también al mundo, y no solo mirar, sino implicarse en las misiones globales. Tener una mentalidad misionera significa dar prioridad a las actividades de su iglesia local en consecuencia. Lo que sigue son breves consideraciones acerca de los compromisos que un pastor de una iglesia local debe hacer para que cumpla con su parte en el avance de la Gran Comisión.

El pastor debe obedecer personalmente la Gran Comisión

En el mandato «Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones» (Mt 28:19),

«vayan» solo permite dos respuestas por parte del hombre de Dios: ir él mismo a las naciones o formar y enviar a los que van. En algunos casos, a «vayan» se le ha dado demasiado énfasis; en otros, demasiado poco.⁹ Cuando se hace poco hincapié en «vayan», no se considera una necesidad para la iglesia (Jn 20:21; Hch 1:8); solo lo es «hagan discípulos». Según este punto de vista, uno podría decir: «Solo floreceré donde me planten». Pero eso es erróneo. Es cierto, el mandato combinado «vayan y hagan» no requiere un movimiento transnacional para cada esfuerzo misionero. Sin embargo, el Señor ordenó a sus discípulos que miraran hacia los campos que están listos para la cosecha, los lugares donde alguien todavía necesita llevar el evangelio, y todavía hoy eso incluye muchas «naciones», es decir, grupos étnicos (Jn 4:35; cp. Ro 15:20–21). Aquellos a quienes Dios llama a pastorear en casa reciben la Gran Comisión como todos los demás, por lo que deben participar en el «ir». Tal vez sea directamente a través de

9. Craig Blomberg, *Matthew*, NAC 22 (Nashville: Broadman and Holman, 1992), 431.

su iglesia o a través de algún intermediario con el que su iglesia pueda asociarse, pero deben estar involucrados en ir a las naciones y deben involucrar a su rebaño.

Es más, los miembros de la iglesia imitan a sus pastores. Un pastor puede predicar evangelismo todo el día, pero si él no es evangelista, su iglesia tampoco lo será. Puede hablar de misiones todo el día, pero si no arriesga su vida, sus finanzas y todo lo demás por las misiones, su iglesia tampoco lo hará. Esta es la razón por la que los pastores deben realizar sus propios viajes de ministerio a iglesias extranjeras y a lugares de formación pastoral en el extranjero. Durante dos semanas, un hombre puede volcarse en otros veinticinco y ver con sus propios ojos al menos parte de la historia allí en el campo misionero. Volverá a casa agotado pero animado. Habrá modelado en persona para los suyos el tipo de compromiso sacrificado con la Gran Comisión que deben asumir. Y lo que es más importante, aquellos a quienes enseñó se sentirán animados y equipados. Los pastores deben dar prioridad a este tipo de compromiso personal.

Por otra parte, cuando se hace demasiado hincapié en el «vayan», algunos piensan que, como el mundo está tan necesitado, la iglesia debe enviar a personas, estén o no formadas o cualificadas. Un misionero a medio formar es mejor que ninguno, razonan. Esto tampoco es cierto. El mandato no es: «Vayan, envíen a cualquiera», sino: «Vayan

[...] y hagan discípulos [...] enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado» (Mt 28:20). Las misiones son, por tanto, un esfuerzo doctrinal; son de naturaleza didáctica. Ni siquiera se trata de enviar misioneros como tales, sino de enviar la verdad de Dios a través de los misioneros. Esto significa que el pastor de la iglesia local debe priorizar tanto la formación doctrinal de los misioneros como su envío para que vayan y hagan discípulos en el campo.

El pastor debe seguir la estrategia misionera de Pablo

Estratégicamente, las misiones deben ser sencillas. En el Nuevo Testamento, el misionero Pablo y sus colaboradores emplearon una estrategia fundamental: plantar iglesias locales bíblicas y autónomas. Misiones significa, por tanto, plantar iglesias, y una iglesia se planta de la misma manera que se pastorea en casa. En 2 Timoteo 4:5, Pablo instruyó a Timoteo, que pastoreaba la iglesia plantada: «Pero tú, sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades, haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio». Los pastores deben evangelizar mientras también pastorean a los convertidos mediante la enseñanza y el discipulado. En el proceso, también ponen sus ojos en los hombres para entrenarlos como ancianos —ancianos en la misma iglesia que dirigen, quienes a su vez se convertirán en los pastores locales para enseñar y discipular al rebaño—. Pablo

instruyó a Timoteo: «Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros» (2:2).

El resultado de plantar y pastorear una iglesia local es que algunos de a quienes el misionero entrena se convertirán en pastores y otros saldrán a plantar nuevas iglesias. Evangelizarán, disciplinarán y levantarán ancianos entre su pueblo y más allá. Este es el ciclo de las misiones bíblicas, el cumplimiento de la Gran Comisión. No es elegante ni inteligente, ni se puede hacer en la carne; es duro; requiere rodillas ensangrentadas; requiere la muerte de la carne. Pero si el pastor de una iglesia local tiene mentalidad misionera, su prioridad es inculcar el modelo de iglesias locales que maduren y se reproduzcan en todas partes.

El pastor debe predicar el evangelio con autoridad

Demasiadas organizaciones misioneras reducen sus declaraciones doctrinales al mínimo entre autodenominados cristianos —y los pastores son pasivos ante ello—. La reducción permite a las agencias reclutar tantos obreros como sea posible. Las personas que envían pueden ser sinceras, y las propias organizaciones son sinceras en su deseo de cumplir la Gran Comisión. Sin embargo, enviar un equipo mínimamente unido —por ejemplo, cuatro hombres con diferentes eclesiologías— es una receta

para la apatía doctrinal y la desviación de la misión dondequiera que vayan. Los compañeros de equipo no pueden exponer toda la Palabra con autoridad; si no lo hacen, tanto ellos como los pastores que los envían están fracasando de nuevo en las misiones. Los pastores deben predicar y deben enviar hombres a predicar con la autoridad de Jesucristo (Mt 28:18; Ro 10:14–15).

Esta problemática mezcla de sinceridad y autoridad no bíblica no es marginal, pues el mensaje evangélico sufre inevitablemente en ella. El cristianismo moderno ha reducido la majestuosa y poderosa declaración del Calvario a un puñado de «leyes espirituales», a unas cuantas «cosas que Dios quiere que sepas» o a una simple oración repetida. Y donde se reduce el evangelio, su poder se pierde. Sin embargo, cuando un hombre entiende que el evangelio puro es el poder de Dios (Ro 1:16), se para en el púlpito como Ezequiel en el valle de huesos secos (Ez 37:1–10). Cuando predique con fidelidad, los hombres resucitarán de entre los muertos por la obra sobrenatural del Espíritu Santo, tal y como Dios prometió que harían.

Esta última predicación es precisamente lo que hizo el misionero Pablo. Dijo a los tesalonicenses: «porque nuestro evangelio no vino a ustedes solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción» (1 Ts 1:5).

Renunció a todo método y medición de éxito que no fuera predicar plenamente a Cristo y confiar en que el Espíritu obrara a través de su predicación (1 Co 2:7; 2 Co 4:1–10), pues su mensaje no se basaba en la autoridad de su sabiduría mundana o su aceptación cultural, sino en la autoridad de su Fuente, el único Dios sabio y todopoderoso (1 Co 2:1–8). Asimismo, los pastores deben priorizar absolutamente la predicación autoritativa y la pureza del evangelio en sus púlpitos, su formación misionera y sus asociaciones misioneras. Es su responsabilidad guiar a los equipos

misioneros hacia la misma confianza y plenitud de fe en cada lugar.

Los pastores tienen mucho que cargar. Alabado sea Dios; él los sostiene para ello. Pero por su mandato, también deben llevarse a cabo estas prioridades esenciales de la Gran Comisión. Si los pastores no abrazan la obediencia personal en las misiones, siguiendo la estrategia de Pablo y predicando o enviando predicadores con autoridad, entonces no tienen en verdad una mentalidad misionera. Es más, si los pastores no adoptan estos compromisos, sus iglesias tampoco lo harán. No hay excusa para la desobediencia.